

puede ser muy corto, el gallo es susceptible de contraer la rabia, que puede manifestarse en sus dos formas clásicas: Furiosa y paralítica, y también frustra. El gallo puede entonces atacar a sus congéneres, animales de otras especies y hasta al hombre, al cual puede transmitir la dolencia con sus picotazos. En estos casos, es pues, prudente administrar el tratamiento antirrábico.

TRACOMA

Argentina.—Basándose en sus observaciones, así como en los informes recibidos por el Departamento Nacional de Higiene de la Argentina, Dusseldorp⁶⁸ saca las siguientes conclusiones: Las Provincias de Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy, pueden considerarse como medianamente infectadas por el tracoma; se encuentran todas las formas clínicas y complicaciones, pero predominan (70 por ciento) los casos benignos; las regiones más infectadas son las industriales, en particular donde se explota la caña de azúcar; los factores que han favorecido la propagación de la dolencia son: la suciedad de gran parte de la población, debido a la falta de agua y a la ignorancia de la gente; las condiciones deficientes de vida; ignorancia de la forma cómo se realiza el contagio; insuficientes dispensarios y hospitales; receptividad de la conjuntiva, debido a frecuentes infecciones catarrales ocasionadas por el calor, el polvo y la suciedad. La campaña antitracomatosa debe comprender: mejoramiento de las condiciones higiénicas; enseñanza en la escuela del peligro que entraña el tracoma y de su profilaxia; creación de escuelas para niños tracomatosis; los tracomatosis no deben ser excluidos del servicio militar, sino separados de los sanos y tratados por el médico militar; para el tratamiento de los enfermos, es necesario crear hospitales oftalmológicos en Santiago, Tucumán y Ledesma, y en las demás localidades donde hay muchos enfermos dispensarios, de los que ya tiene varios el Departamento Nacional de Higiene.

Cuba.—Según Dehogues,⁶⁹ oculista del Hospital Calixto García, la aparición de algunos casos en foco de conjuntivitis en la Habana ha vuelto a poner de actualidad el punto, y la Secretaría de Sanidad ha organizado una campaña activa para combatir los brotes que se presentan, especialmente en los niños al comienzo del verano. Los brotes han aparecido en escuelas públicas, asilos, etc. Estas conjuntivitis son en su mayor parte benignas, y en manera alguna tracomatosis pues aunque no cabe negar que en Cuba existe el tracoma, sí es relativamente raro, y no alcanza las grandes lesiones observadas en otros países. Si alguna vez se filtra algún caso en el país, se ve en seguida

⁶⁸ Dusseldorp, M.: Arch. Off. Buenos Aires, No. 4, 1928.

⁶⁹ Dehogues, J. L.: Rev. Med. & Cir. 33: 573 (agto.) 1928.

bloqueado por la división de cuarentenas. En el Asilo Industrial de la Habana en 1900 de más de 300 niños reconcentrados, casi todos anémicos, casi 80 por ciento manifestaron conjuntivitis de diversas clases, sobre todo folicular. Casi la totalidad se curaron con un tratamiento higieno-dietético y desinfectante. Algunos años más tarde, en la Casa de Beneficencia y Maternidad, el autor descubrió más de 90 por ciento de afecciones oculares entre los 600 niños asilados, y allí se encontró un 15 por ciento de tracoma, en particular en los que habían alcanzado la pubertad. En Cuba el tracoma no toma sino excepcionalmente gravedad, por vivir la población al aire libre, y no existir el pauperismo europeo. Cada vez que se presentan brotes en el interior, la sanidad los combate hasta lograr su extinción. Con una inspección escolar una o dos veces al año, y administrando el tratamiento adecuado, se llegaría a erradicar la enfermedad, o por lo menos a evitar que se reprodujera con frecuencia. El tracoma es afección que se contrae en los primeros años de la vida, y por lo tanto, es necesario comenzar la lucha en el dispensario de maternidad examinando no sólo a los niños, sino a las madres.

Turquía.—Al terminar la guerra, el tracoma se volvió un problema grave en Turquía,⁷⁰ y formó el primer tema del segundo congreso médico nacional. Los primeros pasos para combatir la dolencia se dieron en 1925, cuando se investigó la frecuencia. El porcentaje mayor correspondió a 2 distritos y a la ciudad de Malacia, de la Provincia de Malacia. En las Provincias del este y del sur, el porcentaje de enfermedad fué éste: Urfa, 52.9; Mardín, 57.8; Diarbekir, 23.0; El-Aziz, 28.4, y Aintab, 53.2; en las del nordeste 21.2 en Erzerum, 30 en Erzingán, 8.4 en Kars, 7 en Sari-Kaniish y 10 en Tokat. En la Anatolia occidental el porcentaje fué: 16 en Esmirna, 10 en Aidín, 2 en Balikessir; 5 en Kutahia, y 2.5 en Eski-Schehir. La campaña comenzó en 1926 en la Provincia de Malacia, poniéndose a cargo de una misión, la cual también disponía de un dispensario y de un hospital. De 36,321 personas examinadas de 48 aldeas, 1,158 estaban infectadas y 79 necesitaban tratamiento hospitalario. En el dispensario del hospital, 3,035 enfermos recibieron tratamiento ambulante y 378 hospitalario. En el dispensario de Malacia, se examinó a 3,369 personas, encontrándose 1,740 infectadas, y recibiendo 205 tratamiento hospitalario. En 1927 se inauguró otro dispensario, este año va a abrirse otro, y de permitirlo los fondos va a establecerse un instituto de tracoma en la ciudad de Adana, que sirva de centro de enseñanza.

Etiología.—Noguchi⁷¹ aisló dos distintas variedades de bacilos móti-les, negativos al gram, de 5 casos de tracoma que estudiara. Esos bacilos produjeron conjuntivitis granular al ser inoculados en los monos, por lo cual dicho autor propone para ellos el nombre de

⁷⁰ Carta de Turquía: Jour. Am. Med. Assn. 91:1391 (nbre. 3) 1928.

⁷¹ Noguchi, H.: Jour. Exp. Med. 48: 1 (sup.) (agto. 1) 1928.

Bacterium granulosis. Los esfuerzos realizados para provocar tracoma en monos rhesus, un chimpancé y un orangután, por inoculación directa de material obtenido de casos de tracoma indio, fracasaron.

Cuerpos de inclusión.—Los datos microscópicos acopiados por Bengtson⁷² en un estudio de preparaciones en películas y cortes conjuntivales y tarsales de casos de tracoma, denotan que los cuerpos de inclusión de los epitelocitos proceden de microbios en bastoncillo que suelen tomar la forma de diplobacilos, y que la aparición de los cuerpos de inclusión después de la penetración del bastoncillo en el citoplasma dimana de la multiplicación del microbio y la subsecuente reacción de parte de la célula contra las bacterias invasoras, transformándolas así en los pequeños cocoides de coloración roja, a los cuales llamara von Prowazek “cuerpos elementales” cuya “capa” azul representa la fracción parcialmente disuelta de las bacterias. Los “cuerpos iniciales libres” de Lindner parecen ser formas polimorfas o modificadas de los bastoncillos que se observan algo raramente extracelularmente y toman la forma de cuerpos ovoides o cilíndricos azules, teñidos en el borde y en ambos polos, que se forman probablemente por la acción de los líquidos conjuntivales sobre los microbios en bastoncillos. Al interpretar todos esos cuerpos debe tenerse presente que se hallan en la conjuntiva, la cual, debido a su exposición, es en particular propensa a la invasión microbiana, y debe por lo tanto, ser sumamente rica en substancias protectoras, probablemente líticas. Por lo tanto, no hay que sorprenderse que las bacterias se transformen en tipos irreconocibles al compararlas con las observadas en medios artificiales de cultivo.

Producción experimental de cuerpos tracomatosos.—Bengtson⁷³ describe la producción experimental de formas que corresponden a los llamados “cuerpos elementales” de von Prowazek, e “iniciales” de Lindner, tras la inoculación en la conjuntiva de los cobayos de ciertos microbios en bastoncillos, negativos al Gram, y aislados de la conjuntiva de casos tracomatosos. Dichos cuerpos representan al parecer modificaciones de los microbios introducidos primitivamente. Los resultados de esta experimentación no demuestran ni confutan la intervención etiológica de dichos cuerpos en el tracoma. Su existencia en un porcentaje considerable de los casos tracomatosos indica que tal vez revistan significación etiológica, pero no se ha dirimido todavía definitivamente el punto.

Inyecciones cúpricas.—Después de probar las inyecciones intravenosas de sales cúpricas, propuestas por Meerhooff, Malkin⁷⁴ declara que no pueden ser consideradas como específicas del tracoma y no ejercen ningún beneficio sobre el proceso conjuntival. Sí actúan

⁷² Bengtson, I. A.: Pub. Health Rep. 43:2210 (agto. 24) 1928.

⁷³ Bengtson, I. A.: Pub. Health Rep. 43:2217 (agto. 24) 1928.

⁷⁴ Malkin, B. M.: Klin. Ztschr. Saratow. 5:370, 1928

favorablemente sobre los síntomas subjetivos, sobre todo la fotofobia, y también, pero no tanto, sobre el aclaramiento del proceso corneal.

Tratamiento quirúrgico.—En los casos de panno tracomatoso que exigen la intervención cruenta, Malkin⁷⁵ favorece la operación de Denig. El implante de tejido sano en la conjuntiva fomenta la desaparición del trastorno. De 13 enfermos, en 11 el resultado fué bueno. Los casos, por supuesto, tienen que ser seleccionados.

La higiene preventiva.—A medida que se va desarrollando el progreso de la medicina, una noción aparece cada día más nítida: el valor de la medicina preventiva. Así lo han comprendido en las grandes naciones, donde la medicina higiénica se realiza de un modo sistemático. Es que medicina preventiva significa previsión social en su alcance más amplio; y como tal, abraza todo el complejo de mecanismo de la vida de un pueblo. Realizar ejercicios físicos; alimentarse de acuerdo con las reglas de la dietética; edificar armonizando con los principios de la ingeniería sanitaria, etc., es propender al mejoramiento directo de la raza y por tanto es combatir indirectamente la enfermedad. Es así, por ejemplo que el formidable problema de la tuberculosis, que abarca tantos aspectos sociológicos es más que un problema farmacológico—en cuyo campo han habido tantos fracasos—un verdadero problema de higiene. La forma admirable cómo han reducido dicha enfermedad y su mortalidad en los Estados Unidos y en Inglaterra, se debe a un mejoramiento indiscutible en la esfera de la higiene y de la cultura general. Otros problemas importantes del punto de vista médico, no tienen relación tan estricta con el medio social: tal acontece con la sífilis; pero es indiscutible en cambio, que aquí la acción preventiva, exclusivamente de técnica médica, puede tener eficacia suprema; sólo necesita un aliado: la cultura del pueblo. La tuberculosis, en cambio, lo abraza todo: vivienda, trabajo, alimentación, alcoholismo, género de vida.—EDITORIAL: *La Acción Médica*, diciembre 22, 1928.

La vida y la muerte.—He sentado como un axioma y lo he repetido frecuentemente: que la contemplación de la muerte debe ser la meditación sobre la vida. Me ha interesado siempre más el saber cómo se había vivido que cómo se había muerto, así como en la investigación clínica en un paciente me interesaba conocer, por lo menos, tanto lo sano como lo que estaba enfermo, y cómo se defendía el organismo y sostenía la vida y reparaba los daños, cuándo podía vencer o recobrar la salud. Ese principio me ha guiado siempre y me ha llevado, quizás más allá de lo que era debido. Bien lejos de hacer un estudio, simplemente morfológico, tanto en el cadáver como en el enfermo, era la vida la que me preocupaba. Hasta en las entidades microscópicas era su estructura y su función lo que me interesaba y a tal punto, que me fascinaba porque veía en las entidades infinitamente pequeñas una organización y una vida tan ordenada como en las más grandes, en los órganos que forman el conjunto de todo sér. Allí se evidenciaban los fundamentos de las leyes del trabajo, que tienen en cuenta la solidaridad de todo lo que a él concurre, al obrero intracelular como a la producción en sus diversas manifestaciones para obtener el mejor resultado de integridad y defunción. Allí se evidenciaba también el mecanismo íntimo de las causas perturbadoras que alteran la integridad del elemento y de la función.—TELÉMACO SUSINI: *Prensa Médica Argentina* 15: 798 (nbre. 30) 1928.

⁷⁵ Malkin, B. M.: *Klin. Ztschr. Saratow.* 5: 358, 1928.